



APOSTANDO EN POSITIVO



Hemos comenzado a recorrer el año 2008 con varias preocupaciones, después de un 2007 cuyo balance, en términos generales, ha sido satisfactorio. Como siempre, es saludable no caer ni en desmedidos entusiasmos ni en profundos pesimismos, teniendo por principal motivo de trabajo y actuación la defensa, en nuestro caso, del acopio y, por extensión, de los productores agropecuarios. Más de una vez hemos dicho que la suerte de unos y otros está íntimamente asociada.

En el 2007 se logró una cosecha que confirma la potencialidad del agro y la vocación de invertir en el país para continuar planteándonos metas mayores.

No vamos a negar que los precios alcanzados por la soja al terminar 2007 y en el comienzo del 2008 son realmente estimulantes. Pero la realidad agrícola no está asentada únicamente en los valores de la oleaginosa.

La sociedad también se benefició

Los argentinos en su conjunto, si son justos y sinceros, tampoco pueden obviar que compartieron los efectos beneficiosos de que al campo le haya ido bien en estos años. Gracias a eso se recuperó la economía y se atendió la grave problemática social que dejó la crisis del 2001/2002. Con la producción del agro se recuperaron el trabajo y los salarios de miles y miles de trabajadores.

No obstante, vastas franjas de la sociedad y del propio gobierno practican una cotidiana prédica anti-campo. Con frecuencia exageran la bonanza agrícola para justificar políticas y medidas orientadas a provocar fenomenales transferencias de recursos, vía retenciones y otros gravámenes, sacadas al campo, a la cadena agroindustrial y al interior del país.

Es ese un comportamiento preocupante que tendría que ser superado a la brevedad. La nueva Presidenta daría el mejor de los ejemplos si encabezara la revisión de tales conductas. Sería una muy buena señal.

No todo es viento a favor

Ahora, en el inicio del 2008, es preciso realizar una lectura de la realidad en su totalidad.

Corresponde que todo el mundo tome nota de que las condiciones climáticas se han estado manifestando adversas en el primer tramo de la campaña de granos gruesos, principalmente en la provincia de Córdoba. La próxima cosecha cordobesa difícilmente se parezca a la del año pasado.

Por otro lado, crecieron síntomas desfavorables en el panorama internacional.

Tenemos, además, nuestras aflicciones locales: una inflación que no se consigue poner en caja y una crisis energética cuya seriedad recién se está comenzando a reconocer, por citar dos cuestiones muy cercanas.

En lo que nos toca directamente, a la par de los récords de precios de la soja y de la producción de granos, los insumos para producir han experimentado incrementos siderales; y una altísima presión impositiva que extrae al campo una enorme masa de recursos a través de las retenciones y diversos mecanismos, minando la capacidad de reinversión y sin que retorne en obras para el interior, que llevan décadas de postergación.

Los únicos alicientes que tienen los productores y el sector en general son las cotizaciones internacionales y su cultura del trabajo.

La concertación que concebimos

Hacen falta lucidez y grandeza en los gobernantes y en el conjunto de la sociedad a fin de trabajar por una verdadera concertación –como se prometió– en la cual el campo, la cadena agroindustrial, sean llamados a tener una participación protagónica por su condición de puntal de la economía nacional.

En cuestiones más coyunturales, cabe petitionar que se institucionalicen canales de diálogo, efectivos y positivos.

Ojalá que la nueva Presidenta acierte para que hallemos pronto esos caminos.

En Córdoba –cabe decirlo– esperamos también una relación fecunda con el flamante Ministerio de Agricultura y Ganadería creado por el

gobernador Juan Schiaretti, una idea que bien podría ser emulada por el gobierno nacional.

Siempre al lado del productor

Los acopiadores, en tanto, seguiremos estando campaña tras campaña al lado del productor, como su compañero de ruta más cercano, fiel y leal, en las buenas y en las malas.

Tenemos dos razones esenciales de ser y existir: el productor y nuestros queridos pueblos del interior, vale decir, el país real.

Por esa vocación, desde la Sociedad de Acopiadores de Granos de la Provincia de Córdoba saludamos a todos los acopiadores, de la provincia y el país, deseándoles la mejor de las suertes en el 2008. Que bien se la merecen, por todo lo que representan y hacen.

En el ámbito estrictamente interno de nuestra Institución, deseo tributar un reconocimiento, en mi nombre y el de todo el acopio provincial, a la infatigable gestión de nuestros funcionarios y a todo el personal de la entidad.

Sin su entrega cotidiana sería muy difícil llevar adelante la prestación de servicios esenciales y los proyectos que han marcado el prestigio que a nuestra Sociedad se le reconoce en todo el país.

Es cierto: empezamos el año con varias preocupaciones. Pero, como siempre también, como en tantos difíciles momentos pasados, con la templanza y la voluntad de lucha intactas. **Apostando en positivo.**

VICTOR HUGO SANTI
Presidente